

# Charles Robert Maturin:

## BERTRAM o El Castillo de San Aldobrando (2)

### ESCENA II.

Los acantilados, el mar, la tempestad. A lo lejos el convento iluminando. Suenan a intervalos campanadas. Un grupo de Religiosos sobre un peñasco sosteniendo antorchas. Cruzado un navío en peligro.

Entran **EL PRIOR** y **LOS RELIGIOSOS**.

**EL PRIOR**, elevando sus manos hacia el cielo

¡Potencias celestiales, qué espectáculo!

#### 1er RELIGIOSO.

Rogad por la suerte de sus almas. Su juicio aquí abajo ha sido pronunciado.

#### EL PRIOR.

¡Oh, si los rezos pudieran aplacar a los empujados elementos! ¡Cielos!... Atención, se vislumbra un rayo de esperanza; una ola ha elevado el navío del peñasco donde habría podido ser arrojado. Observad... ¡Pueden salvarse todavía! ¡Que todos los santos los protejan!

#### 1er RELIGIOSO.

¡Pero los santos permanecen sordos ante a vuestras palabras! La ola contenida se desplaza aún más furiosamente sobre la embarcación. Entrad, reverendo Padre, no sea que los gritos de los naufragos os paralicen por el espanto... Vayamos a prosternarnos ante el altar.

#### EL PRIOR.

No entraré mientras vea a un pobre desgraciado aferrarse a esos tristes restos de naufragio; mientras una sola voz se escuche en ese proceloso mar. No entraré.

**LOS RELIGIOSOS** de pie sobre el acantilado.

¡Naufraga... naufraga! ¡Horroroso espectáculo!

#### EL PRIOR.

¡Oh, calamidad!

*El navío es tragado por las aguas; el Prior cae en brazos de los Religiosos; cae el telón.*

---

### ESCENA III.

#### UNA GALERÍA.

Entran **EL PRIOR** y el **1er RELIGIOSO**.

#### 1er RELIGIOSO

Descansad ahora, reverendo Padre; se os ve muy agitado.

**EL PRIOR**, sin escucharlo.

¡Todos han naufragado!

#### 1er RELIGIOSO

Quitaos vuestros húmedos hábitos...

#### EL PRIOR.

¡Todos han naufragado!

**3er RELIGIOSO**, entrando precipitadamente.

No... No... Uno de los infortunados ha luchado contra las olas y se ha rendido ante ellas una y otra vez: Su vida, como si le resultase indiferente, se ha visto perdida y rescatada cientos de veces; parecía ser el único en burlarse de la tempestad... y sola-

mente él ha logrado sobrevivir.

#### EL PRIOR.

¿Dónde se encuentra? ¡Apuraos a recogerlo!...

Ingresas **EL EXTRANJERO**; es conducido por un religioso.

#### EL PRIOR.

Hombre protegido del cielo, alza tu voz en reconocimiento hacia San Anselmo; porque su misericordia hacia vos ha sido milagrosa.

#### 2º RELIGIOSO.

Aún no ha podido proferir palabra.

#### EL EXTRANJERO.

¿Qué ocurre a mi alrededor? ¿Dónde me encuentro?

#### EL PRIOR.

Sobre las costas de Sicilia, en el convento de San Anselmo, cerca del castillo de San Aldobrando, nombre que debe ser conocido si, tal como tu exterior lo anuncia, has nacido en esta comarca.

*(Al escuchar el nombre de San Aldobrando, el Extranjero hace un esfuerzo por desasirse, pero cae agotado.)*

#### EL PRIOR.

¿Quién eres?

#### EL EXTRANJERO.

Un infortunado.

#### EL PRIOR.

¿Cuál es tu tristeza? Dínosla, a fin de que tus hermanos cristianos puedan aliviarla. ¿Has pedido, en las aguas despiadadas, un padre, un hermano, o un hijo? Tus ojos afligidos han visto naufragar algún objeto querido por ti, o el fruto de tu trabajo? ¿Has perdido tu fortuna en el naufragio?

*(El Extranjero niega con la cabeza.)*

#### EL PRIOR.

¿Por qué, entonces, te desesperas?

#### EL EXTRANJERO.

Porque yo vivo.

#### EL PRIOR.

Tu razón se extravía. ¿Podemos aliviar tu tristeza?

#### EL EXTRANJERO.

Sí, sumergidme en el agua donde me habéis rescatado. De modo que el crimen sea vuestro.

#### EL PRIOR.

Ya no lo interroguemos. Su cabeza se extraña. Sus labios se agitan en todo momento por misteriosos pensamientos, sus ojos se fijan de un modo incesante sobre un objeto terrible que él sólo llega a discernir. Nuestros cuidados y el reposo lo restablecerán. Conducidlo hacia el convento.

**EL EXTRANJERO**, rechazando a los Religiosos.

Alejaos; vosotros sois hombres; vuestra presencia me resulta odiosa (Cae sobre un asiento.) Es necesario ceder; este último golpe me ha privado de todas mis fuerzas.

*Continuará...*

*Traducción: Juan Carlos Otaño.*



Nº 26 - BUENOS AIRES/2019 - GRUPO SURREALISTA DEL RIO DE LA PLATA

## Mejorar las pesadillas.



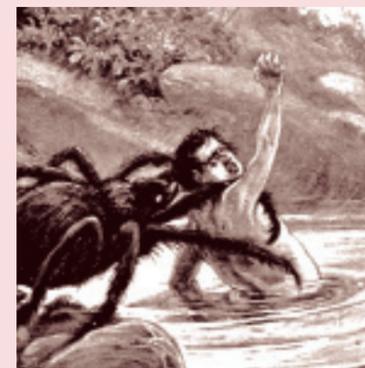
En la novela de Maturin, *Los Albigenses* (\*), un personaje sueña con que es perseguido por una manada de lobos. Y al despertarse, efectivamente se encuentra luchando contra un hombre lobo. El sueño y la vigilia forman para él una cadena de continuidad tan indivisible, que ni los sueños necesitan de condensarse y desplazarse, ni el transcurrir de las horas diurnas disimularse bajo los disfraces de lo «real». Un clima de pesadilla se cierne, hasta alcanzar este punto, en las sociedades llamadas «civilizadas». Una reunión del G20 puede perfectamente transfigurarse en una «danza de los vampiros» y, con la más absoluta claridad, una república formalmente democrática en un régimen totalitario.

Así pues, debemos inferir, aunque a falta de una encuesta que sea capaz de corroborarlo, que los sueños de los durmientes deben hallarse completamente impregnados por esta suerte de pesadilla — que podríamos llamar «despierta», «diurna» o «matinal» — y se impone, por lo tanto, mejorar su calidad.

Concedemos de buen grado, que no todos los ciudadanos desean abandonarlas, ya sea porque un gran número se ha acostumbrado a convivir con ellas, porque finalmente se les ha tomado cariño, o por otras múltiples razones que no viene al caso que analicemos aquí. Se trata humildemente de *perfeccionarlas*, para que al fin puedan ser sufridas en toda su natural intensidad, dibujadas en la psique como por mano maestra y con un dolor insoportable.

En principio, no está comprobado científicamente que una intoxicación con un Tartare de boeuf, consumido en Le Céladon de París, pueda proveer pesadillas más elaboradas y duraderas que un chorizo de brinza cualquiera o unas almejas pasadas. Sucede por el contrario, y la mayor parte de las veces, que quienes pueden permitirse las más costosas viandas del paladar suelen dormir como unos benditos, así la muerte los sorprenda en el dormir.

Y mientras tanto, el taxista, el anciano, el comerciante, la señora que va al supermercado, el hombre de la calle, el indivi-



duo conceptualizado universalmente como normal, padecen y se resienten por una ausencia paroxística de mayores y mejores pesadillas — o tormentos — que los alcanzados estos últimos tres años con el más encomiable de los esfuerzos.

Capturados en su imaginario, de nada serviría que unas almas contemplativas tratasen de disuadirlos o de apartarlos de un camino tan evidentemente bien trazado — al parecer fuente de goces inextinguibles, noria lubricada de placeres infinitos —. De modo que, procediendo democráticamente, se les convoca y se les consulta en un *plenarium* o asamblea ciudadana:

1º) «¿Hay algo que todos juntos podamos hacer, para mejorar las pesadillas?»

2º) «¿Estarán bien seleccionados los grupos sociales demonizados (inmigrantes de países limítrofes, mapuches, homosexuales, poetas, etc.), o se requiere de extender esta lista a otras colectividades?»

3º) «¿Se miente y odia lo suficiente?»

A cada uno le corresponde dar respuesta a estos interrogantes. Sólo nos limitamos a señalar que las pesadillas decaen, se empobrecen, se vuelven vulgares. Y a falta de renovados incentivos, corren hoy el peligro de volatilizarse.

Ya vendrá después el momento de tomar un café, un anís y fumarse un puro.

JUAN CARLOS OTAÑO

(\*) *The Albigenses*, Hurst, Robinson, and Co. Londres, 1824.



GERARDO BALAGUER  
Ottawa de noche.



ARTE INUIT

## La bondad civiliza la inteligencia.

MALCOLM DE CHAZAL, *Sens-plastique*, 1947.

### Surrealismo en Ottawa.

“Las raíces del grupo comenzaron con la larga amistad entre Lake y Jason Abdelhadi, quienes crecieron en el extremo oeste de Ottawa y se vincularon por sus mutuas actitudes inconformistas y su amor hacia las viejas caricaturas del estudio Fleischer. En 2015, Lake, Jason y Jessica Rousseau comenzaron a editar la revista — ya explícitamente surrealista — *ka'miəə* («Químera» sigue siendo el apodo de nuestro colectivo). En 2016, se estableció oficialmente el Grupo Surrealista de Ottawa y se iniciaron reuniones regulares, presentando a los nuevos miembros: Patrick Provonost, Dunja Apostolov, Mackenzie Macleod y, finalmente, a Sa'ad Hassan (también conocido como el Marqués de Sa'ad), con quienes nos encontramos jugando en un café. El grupo publica sus juegos e investigaciones en *Peculiar Mormyrid* y ha participado en revistas, exposiciones y proyectos surrealistas de todo el mundo. Sigue poniendo énfasis en el inconformismo radical, la actividad colectiva, un ciclo interminable de juegos, el mundo utópico de la construcción de monstruos y la rebelión de género. Se puede encontrar más información en el blog del grupo: <https://surrealistottawa.wordpress.com>” (Jason Abdelhadi).

### JUEGOS COLECTIVOS

El juego, más allá de tomarse como una actividad recreativa y distensiva, o como un recreo destinado a las horas de descanso, representa para el surrealismo un motivo central. La consideración en que se le tiene, fuera de los márgenes de su actividad, contiene en sí misma la ambigüedad de representarse en relación con el tiempo del trabajo, ya sea como un espacio de independencia (“las horas libres”), o como un momento de insignificancia (“las horas muertas”, lo cual significaría que la vida solamente está presente en el trabajo). Pero, para el surrealismo, el juego es un trabajo sin trabajo, sin esclavos, con obligaciones superiores y en el que todos pueden intervenir por el simple placer de fraternizar.

Las dos especies aquí desarrolladas por el grupo canadiense, son tal vez derivaciones del ancestral “cadáver exquisito”. En el primero, “El juego del Blueballing”, según tenemos entendido, cada participante comienza a realizar su parte en el dibujo. Pero, a diferencia de aquel, en el que contaba con todo el tiempo del mundo, dentro del Blueballing súbitamente es interrumpido, y aquel que lo hace pasa a ocupar su lugar. Variante interesante, puesto que de este modo se alcanzan los resultados más irracionales, y sin permitirse que, así sea en partes, cada participante pueda acomodarse a una solución de “arreglo en dibujo”.

El segundo (“Juego de un tiempo, un lugar, una cosa”), exclusivamente lingüístico, es descrito por ellos de la siguiente manera: *Se toma un papel plegado donde se invita a los participantes a crear escenarios sorprendentes*. Imaginamos entonces, a juzgar por el resultado, una experiencia equivalente a la de desplegar una vieja postal en acordeón, como aquellas que contenían paisajes de ciudades europeas o imágenes eróticas.

### Juego del «Blueballing» I. II.



La nieve es una ilusión, dibujo colectivo de Jason y Lake.



Blueballing II, dibujo colectivo de Jason y Lake.

### Juego de un tiempo, un lugar, una cosa.

La Meca en el siglo VI.  
Un motel de clase baja.  
Una sabia serpiente de cascabel que predice tu futuro.

La guerra de las rosas.  
La pechuga sudorosa y reluciente de la primera matriarca.  
Un monje se ha envenenado con un elixir de la inmortalidad oculto, ilegal y robado que ha fallado, lo cual le ha provocado una severa hemorragia anal.

Siberia paleolítica.  
Una casa de muñecas llena de juguetes decapitados.  
Una regla que mide la distancia emocional entre la gente.

La Inquisición española.

Un estacionamiento con Jason A. merodeando.  
Un comediante de vodevil haciendo su material clase B

Alberta durante el ascenso del Partido de la Reforma.  
El espejismo de un oasis.  
Un ídolo de piedra con su pene reemplazado por plumas de pavo real atadas con el mechón de pelos de muchacho.

El período Mesozoico.  
Una letrina preparada para el refrigerio de los nobles.  
Un corazón humano siendo tratado como un objeto.

El Grupo Surrealista de Ottawa  
(Jason Abdelhadi, Lake, Sa'ad Hassan).